

Un hogar de paz y felicidad 52

Sendas de paz

Este es otro caso que es importante mencionar, es cuando uno de los miembros de la pareja transgrede la Torá y aparentemente se le debe llamar la atención y hasta amonestar. También en esta situación debemos recordar que lo primero es la paz del hogar ya que es muy importante para tener una vida de gozo y paz, y mientras ésta se preserva al Creador será paciente con la pareja, “Tan grande es la paz que compensa todo lo demás.

Por lo tanto, también en tales complicadas situaciones la primera obligación es salvaguardar la paz. Una vez que esto es llevado a cabo, uno puede dirigirse a los problemas y resolverlos en la manera apropiada a través de la oración, la amabilidad y el amor. Cuando un marido envuelve a su esposa con amor, aun cuando ella ha transgredido, y ora por ella - eso mismo la devolverá al buen camino. Es ésta una enseñanza, el que convence y hace reflexionar siempre es el creador: “Ama a las personas y las acerca a la Torá (las escrituras)”. Mientras tanto, se le asegura al marido que por el mérito de mantener y cuidar la paz, el Creador será paciente en cuanto a las transgresiones cometidas, e incluso asistirá a lograr un arrepentimiento completo de todo corazón.

Siempre aspirar a lo mejor

Cuando existen desacuerdos a propósito de temas espirituales y el propio pensamiento de la vida, cuando las aspiraciones son contrarias, o cuando un error parece fatídico, etc. también esta regla sobre la paz debe prevalecer. Si el marido abandona su concepción de vida o sus aspiraciones en provecho de la paz, aunque parezca que perdió, consigue finalmente una doble victoria: preserva la paz y la satisfacción será mucha.

Cuando la persona concreta sus aspiraciones por caminos pacíficos, sólo entonces se considera que las concretó de verdad. Y aunque en ocasiones parezca que se puede obtener lo deseado por medio de fuerza, pleitos y discusiones, tales logros obtenidos a costa del sufrimiento de otro no tienen valor alguno. De hecho, finalmente se volverán contra él y perderá su ganancia, satisfacción.

Un problema fundamental

El hombre debe proteger la paz doméstica aun cuando su mujer se opone a su camino. Por ejemplo, cuando él quiere vivir según las leyes de la Torá y su mujer no lo apoya y trata de impedirselo. Incluso en estos casos está prohibido sacrificar la paz. Por el contrario, hay que fortalecer la paz y el amor, y por medio de la multiplicidad de las oraciones, de la discusión respetuosa y la paciencia, se encontrará una vía de entendimiento que le permitirá preservar su fe, mantener la paz e incluso acercar también a ella al camino de la Torá.

Aunque el marido esté ampliamente convencido y quiera influir sobre su mujer para que comparta sus sentimientos y su fe, debe ante todo preservar la paz doméstica. El debe abstenerse de criticarla, no debe obligarla a aceptar su opinión e incluso debe ceder momentáneamente siempre mostrándole que ella es lo más importante para él y siempre con amor.

Aunque todo esto tome mucho tiempo y paciencia, hay que ceder y esperar para preservar la paz. La vía más larga es en realidad la más corta para alcanzar la felicidad, mientras que la más corta por la que se obliga al otro a aceptar inmediatamente nuestras opiniones es en realidad la más larga, pues no conduce a ninguna solución sólo a las disputas y al sufrimiento - ¿y quién sabe adónde esto puede llevar?